

## Medicina popular y plantas curativas. Bibliografía crítica (1883-1988)

La medicina popular constituye un capítulo muy amplio dentro del folclore. Es imposible buscar los orígenes del curanderismo para recomponer su historia, puesto que las prácticas terapéuticas empíricas son innatas al ser humano; la solución más sencilla sería decir que los remedios caseros y mágicos nos han llegado a través de los siglos, por una indeterminada tradición muy difícil de reconstruir y someter a fechas.

Más reciente es el interés por abordar el análisis sistemático de la medicina folclórica, y casi se podría afirmar que nace cuando en Inglaterra se institucionalizan los estudios sobre la cultura popular, a mediados del siglo XIX. Como es bien sabido, en 1848 el literato inglés W. J. Thoms acuña el término *Folk-Lore*, para aludir con él, de un modo sintético, a los usos, costumbres, tradiciones y supersticiones de las clases «incultas» dentro de las naciones «civilizadas»<sup>1</sup>. El folclore, así entendido, se convierte en una disciplina novedosa, que encuentra una cálida acogida entre los círculos intelectuales ingleses, como refleja la fundación de la primera sociedad de folclore, en 1876, bautizada con el nombre de The Folk-Lore Society, modelo inmediato de otras asociaciones semejantes que empiezan a crearse, por los mismos años, en el resto de los países europeos.

En el seno de la sociedad inglesa de folclore convergen destacadas figuras de la intelectualidad europea: Max Müller, John Lubbock, Köhler, Gaston Paris, Consiglieri Pedroso, Tylor, Comparetti, John Aubrey, William Henderson, Walter Gregor, William George Black, G. L. Gomme, entre otros, cuyas aportaciones comienzan a saciar el interés folclórico recién nacido.

Las supersticiones y las creencias ancestrales referentes a la enfermedad encuentran muy pronto su primer vehículo de expresión en manos del autor escocés William George Black, que en fecha tan temprana como 1883 ofrece el estudio titulado *Folk-Medicine*, precursor y modelo —desde su aparición— de una larga serie de trabajos sobre el mismo tema. De esta obra arrancará

---

<sup>1</sup> Ver Julio CARO BAROJA, *Los fundamentos del pensamiento antropológico moderno* (Madrid: CSIC, 1985), p. 131.

la historia de la bibliografía médica popular, que llega sin interrupción hasta nuestros días.

En las páginas que siguen se intentará comentar cronológicamente la producción editorial relativa a la medicina folclórica de España desde sus inicios, para poner al alcance de estudiosos e interesados por el tema las obras más representativas. El corpus bibliográfico que se comenta es el resultado de una exhaustiva búsqueda en la que han facilitado información el Banco de Datos Americano a través del Servicio de Teledocumentación de la Universidad de Extremadura y el Banco de Datos del Punto de Información Cultural del Ministerio de Cultura en Cáceres. Muchos de los trabajos que se analizan nos han llegado gracias a la consulta de los fondos de la Biblioteca de Tradiciones Populares del CSIC (Madrid), y de revistas especializadas en folclore y dialectología, tanto españolas como portuguesas.

## 1. ESTUDIOS SOBRE LA MEDICINA POPULAR

La primera aportación bibliográfica en el terreno de la medicina popular se produce en 1883, cuando William George Black, erudito escocés, especializado en costumbres marítimas, eclesiásticas y jurídicas de su país, saca a la luz la obra titulada *Medicina popular. Un capítulo en la historia de la cultura*<sup>2</sup>, editada por la *The Folk-Lore Society*. El aspecto más original de este trabajo es el método descriptivo que aplica, basado en la comparación entre las creencias populares escocesas y las de otros países europeos, con múltiples alusiones a la mitología grecolatina. Todo ello da como resultado una obra singular, que puede enlazarse, dentro de la tradición inglesa, con dos piezas monumentales: *Antropología. Introducción al estudio del hombre y la civilización*<sup>3</sup>, publicada en 1871 por E. B. Tylor, y *La rama dorada*<sup>4</sup>, de J. G. Frazer, escrita entre 1890-1915. Estos dos autores se sitúan muy cerca de Black en sus motivaciones e inquietudes.

---

<sup>2</sup> La primera edición inglesa de la obra de Black responde a la siguiente identificación bibliográfica: *Folk-Medicine* (London: E. Stock, 1883). En España la traduce don Antonio Machado y Álvarez, seis años después, *Medicina popular. Un capítulo en la historia de la cultura* (Madrid: El Progreso Editorial, 1889). Hay edición facsímil en la ed. Alta Fulla (Barcelona, 1982).

<sup>3</sup> Esta obra de Tylor fue traducida al español por Machado y Álvarez, y editada en Madrid, Imprenta El Progreso Editorial, en 1887.

<sup>4</sup> En la actualidad, existe una versión resumida en castellano, que recoge lo esencial de los doce tomos de la obra original de Frazer en un solo volumen, con el mismo título, *La rama dorada* (México: FCE, 1982).

La obra de Black se difunde con una rapidez extraordinaria por toda Europa y marca una huella innegable en países como Italia, Francia o Portugal. En España la traduce don Antonio Machado y Álvarez en 1889, seis años después de su publicación en Escocia. A finales del siglo XIX empiezan a proliferar en Europa estudios de importancia capital para el análisis de la medicina folclórica.

En Italia se congregan prestigiosos folcloristas en torno a la figura de Giuseppe Pitрэ y la revista *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*, editada en Palermo bajo la dirección de Pitрэ y Salomone Marino. En ella ve la luz el trabajo de Eugenio Olavarría y Huarte, «Supersticiones españolas de medicina popular», en el número 2 del tomo IV, correspondiente a los meses de abril a junio de 1885. Olavarría ofrece una relación de cuarenta supersticiones, extraídas de una colección de novecientas, publicada por él mismo en sucesivos números de la revista quincenal madrileña *La América*<sup>5</sup>.

Por aquellos años, el auge de los estudios sobre la medicina popular en Italia es cada vez más notable; la consagración de Giuseppe Pitрэ culmina en dos fechas representativas: en 1886 edita en Torino-Palermo la monografía titulada *Medicina popolare italiana*, que se mueve en la línea de la *Medicina popular* de Black. En 1896, Pitрэ dedica a la medicina popular italiana el volumen XIX de su *Biblioteca delle tradizioni popolari siciliane*.

En Francia, en 1879, Isidore Liseux traduce del latín la obra de Sinistrari titulada, en la versión francesa, *Demonialité*, que enlaza con un gusto por la magia muy arraigado en el país galo, como revelan obras del estilo de *La magie chez les chaldéens*, escrita años antes por Lenormant.

Los estudios específicos sobre la medicina popular francesa aparecen más tarde; habrá que llegar a la década de los años veinte de este siglo para encontrar títulos como *Les origines de la médecine. Empirisme ou magie* (1920) y *L'éternuement de la baïllement dant la magie, l'ethnographie et le folklore* (1921), de P. Saintyves. En 1928 se edita la obra conjunta de P. Hermant y D. Boomans, *La médecine populaire*, que inaugura una línea de investigación distinta, continuada, en la época actual, por trabajos semejantes, como *Médecine, magie et sorcellerie*, de Leproux (1954), *Médecine populaire d'hier et d'aujourd'hui*, de Bouteiller (1966), y, circunscrita a la zona sur de Francia, *Sorceillerie et médecine populaire au Languedoc*, compuesta en 1974 por Robert Jalby.

---

<sup>5</sup> Ver Eugenio OLAVARRÍA Y HUARTE, «Supersticiones españolas de medicina popular». Apud W. G. BLACK, *Medicina popular. Un capítulo en la historia de la cultura* (facsimil de la ed. española de 1889, Barcelona: Alta-Fulla, 1982), p. 327.

En Portugal, a partir de 1887-1889, José Leite de Vasconcelos desarrolla una actividad intensa; comienza a publicar entonces la *Revista Lusitana*, que llega hasta 1943 con la impronta del fundador. A través de sus páginas se difunden los trabajos de P. A. d'Azevedo <sup>6</sup>, F. Adolfo Coelho <sup>7</sup>, Alfonso do Paço <sup>8</sup>, Fernando Castro Pires de Lima <sup>9</sup>, J. R. Santos Júnior <sup>10</sup> y Cláudio Basto <sup>11</sup>, por citar algunos nombres.

El médico Fernando Castro Pires de Lima dirige en Portugal los estudios del *Arquivo de Medicina Popular*, que inicia su andadura en 1944; ya en el primer volumen figuran las firmas de A. Pinto de Almeida <sup>12</sup> y Ramiro de Sá Coelho <sup>13</sup>. Otras revistas portuguesas, como el *Arquivo de Beja*, *Açoreana* y *Douro litoral* ofrecen interesantes contribuciones al estudio de la medicina popular lusa.

En España, un primer intento clave para la bibliografía médica popular es el año 1889, cuando Antonio Machado y Álvarez (padre de los poetas Antonio y Manuel Machado y Ruiz, conocido con el pseudónimo de «Demófilo», de ideología liberal, vinculado al krausismo y a la Institución Libre de Enseñanza) traduce al español la obra de William George Black, *Medicina popular. Un capítulo en la historia de la cultura* <sup>14</sup>, y decide incluir en su edición el artículo de Olavarría y Huarte, «Supersticiones españolas de medicina popular», como respuesta al deseo de Black de recibir noticias sobre la terapéutica popular española. Pero el autor escocés conocía, de antemano, las conclusiones de Olavarría, y así consta en el «Prefacio a la edición española» de la *Medicina popular*:

---

<sup>6</sup> P. A. d'AZEVEDO, «Receitas de medicina popular portuguesa do século XVII», *Revista Lusitana*, IV (1896), pp. 114-121.

<sup>7</sup> F. Adolfo COELHO, «O estado das tradições populares nos países românicos», *Revista Lusitana*, XV (1912), pp. 1-70.

<sup>8</sup> Alfonso do PAÇO, «Usos e costumes, contos, crenças e medicina», *Revista Lusitana*, XXVIII (1930), pp. 245 y ss.

<sup>9</sup> Fernando CASTRO PIRES DE LIMA, «Apontamentos de terapêutica popular», *Revista Lusitana*, XXVIII (1930), pp. 279-281.

<sup>10</sup> J. R. SANTOS JÚNIOR, «Algumas considerações sobre a medicina popular das mordeduras de víbora», *Revista Lusitana*, XXIX (1931), pp. 203-216.

<sup>11</sup> Cláudio BASTO, «Medicina popular. Raiva», *Revista Lusitana*, XXIII (1920), pp. 96-100; XXIV (1921-1922), pp. 6-28; XXVI (1925-1927), pp. 84-110; XXIX (1931), pp. 34-49.

<sup>12</sup> A. PINTO DE ALMEIDA, «Notas de medicina popular de Valbom (Gondomar)», *Arquivo de Medicina Popular*, I (1944), pp. 67-80.

<sup>13</sup> Ramiro de SÁ COELHO, «Linguagem médica popular», *Arquivo de Medicina popular*, I (1944), pp. 45-49.

<sup>14</sup> Ver nota 2.

En la superstición española, como en la inglesa, escocesa e irlandesa, la mayor parte de las curaciones descansan sobre el principio de la transmisión del mal á una persona, viva ó muerta, á un animal, ó á un ser inanimado <sup>15</sup>.

Antes de ver publicada su traducción, A. Machado y Álvarez pide a Federico Rubio y Gali, médico sevillano y Presidente de la Sección de Medicina de la *Sociedad del Folk-Lore Español*, que escriba un apéndice para la obra de Black, y aprovecha la ocasión para animarle a emprender el estudio de la medicina popular española en su conjunto. F. Rubio no inicia nunca ese plan, porque, según sus propias palabras, «para nada se necesita más ciencia que para entender y tratar los asuntos vulgares» <sup>16</sup>. Se limita a escribir tres cartas a Machado y Álvarez (la primera fechada el 24 de marzo de 1889); en ellas ofrece curiosas noticias de medicina popular andaluza, fruto de su propia experiencia y de la relación que mantiene con las clases sociales más deprimidas de Sevilla, entre las que ejerce su profesión de médico. Las tres cartas se publican como apéndice a la traducción de la obra de Black <sup>17</sup>.

En 1892 el periódico barcelonés *La Vanguardia* había publicado, el día 27 de agosto, una reseña de la *Medicina popular* de Black, firmada por Ramón E. Bassegoda, que trazaba un ensayo de comparación entre la medicina popular escocesa y la catalana. Este proyecto culmina, años después, en el análisis de Olaguer Miró i Borrás titulado *Aforística médica popular catalana, confrontada amb la de altres llengües* (1900) <sup>18</sup>. La obra se compone de dos partes fundamentales: en la primera, Miró i Borrás da noticia de la producción editorial sobre la medicina folclórica hasta finales del siglo XIX; en la segunda parte, ofrece una ordenación sistemática de un buen número de refranes y sentencias catalanes, en comparación con los de otros idiomas, con múltiples referencias a la *Medicina popular* de Black.

Pero el interés por el estudio de las supersticiones populares no se inicia en España con el trabajo citado de E. Olavarría, de 1885. Entre 1882 y 1883, Alejandro Guichot y Sierra ofrece, en *El Folk-Lore Andaluz*, el trabajo titulado «Supersticiones populares andaluzas». De 1895 es la obra de Jesús Rodríguez López, *Supersticiones de Galicia*, y de 1902, las *Supersticiones extremeñas*, de Publio Hurtado, que ofrecen un buen número de creencias populares relativas a la salud y la enfermedad.

<sup>15</sup> W. G. BLACK, *op. cit.* (Barcelona: Alta-Fulla, 1982), p. XI.

<sup>16</sup> *Apud* W. G. BLACK, *op. cit.*, p 297.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 297-302, 303-313 y 315-323.

<sup>18</sup> Editada en Manresa, en la Imprenta de Antón Esparbé, por el «Centre Excursionista de Catalunya», en 1900.

En las primeras décadas del siglo XX pierde importancia la edición de obras sobre medicina popular en España; en los años 30, con los trabajos de Francisco Rodríguez Marín y de Joan Amades <sup>19</sup>, se cierra la primera etapa en la producción de estudios médico-folclóricos. Los *Refranes de medicina*, de Francisco Rodríguez Marín, que aparecen en Madrid en 1939, abren la vía para el estudio científico de la paremiología médica, que cuenta en España con un ilustre precedente: el extremeño Juan Sorapán de Rieros, autor de la *Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua* (1616).

Tras la ruptura cultural que marca la Guerra Civil, se inicia, en los años cuarenta, la segunda gran etapa en la producción editorial de estudios sobre la medicina folclórica española. Dos acontecimientos vienen a restablecer el panorama abatido de esta vertiente del estudio sobre el saber popular: la aparición de la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, en 1944, dirigida por Vicente García de Diego, y los trabajos del médico aragonés Antonio Castillo de Lucas, en las décadas de los años cuarenta y cincuenta.

En la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* publican sus artículos Víctor Lis Quibén <sup>20</sup>, Jesús Taboada <sup>21</sup> y Vicente Risco <sup>22</sup>, sobre la medicina popular de Galicia; Luis Cortés Vázquez centra su atención en la comarca salmantina de La Ribera y describe las vertientes mágica y supersticiosa de la medicina <sup>23</sup>. De carácter general es el trabajo en el que José Pérez Vidal estudia el paso de la medicina galénica a la medicina popular, con especial atención a uno de los géneros más característicos de los fármacos galénicos: el de los electuarios <sup>24</sup>. En diferentes artículos, An-

---

<sup>19</sup> Joan AMADES, *La naixement. Costums i creences* (Barcelona, 1934); *La mort. Costums y creences* (Barcelona, 1935).

<sup>20</sup> Víctor LIS QUIBÉN, «Medicina popular gallega», *RDTP*, I (1944-1945), pp. 253-331 y pp. 694-722; IV (1949), pp. 309-349 y pp. 471-560; «Los pastequeiros de Santa Comba y San Cibrán», *RDTP* III (1947), pp. 491-523; «Cancionero médico de Galicia», *RDTP*, XX (1964), pp. 333 y ss.

<sup>21</sup> Jesús TABOADA, «La medicina popular en el Valle de Monterrey (Orense)», *RDTP*, III (1947-1948), pp. 31-57.

<sup>22</sup> Vicente RISCO, «Apuntes sobre el mal de ojo en Galicia», *RDTP*, XVII (1961), pp. 66-92.

<sup>23</sup> Luis CORTÉS VÁZQUEZ, «Medicina popular riberana y dos conjuros de San Martín de Castañeda», *RDTP*, VIII (1952), pp. 526-537.

<sup>24</sup> José PÉREZ VIDAL, «De la medicina galénica a la medicina popular», *RDTP*, XXXV (1979-80), pp. 113-133.

tonio Cardoner Planas analiza algunos aspectos de la patología medieval y las antiguas técnicas curativas <sup>25</sup>.

El doctor Antonio Castillo de Lucas constituye, aisladamente, el principal foco para el estudio de la medicina folclórica a partir de los años cuarenta. Su interés por la paremiología médica le convierte en el mejor especialista en el análisis de la relación medicina-refranero popular. Desde esta perspectiva hay que leer sus trabajos sobre el *Libro de Buen Amor* <sup>26</sup>, el *Refranero* de Gonzalo Correas <sup>27</sup>, el *Libro de Refranes por A-B-C*, de Pedro Vallés <sup>28</sup> o el *Refranero* de Francisco de Espinosa <sup>29</sup>, en los que estudia selecciones de refranes de interés médico.

Las aportaciones más extensas de Castillo de Lucas son las obras tituladas *Folklore médico-religioso. Hagiografías paramédicas* (1943) y *Folk-medicina* (1958), que recogen un buen número de referencias a la medicina popular aragonesa.

En los años sesenta se inicia una tercera etapa, rica en producciones editoriales, que llega hasta la actualidad. Los estudios sobre la medicina popular comienzan a ser trabajos monográficos en las diversas comunidades geográficas españolas. También las revistas de folclore canalizan, a través de sus páginas, algunos artículos de esta temática: *Publicaciones del Instituto de Etnología y Folklore "Hoyos Sáinz"*, *Cuadernos de Etnología de Guadalajara* y, sobre todo, la *Revista de Folklore* de Valladolid y la revista *Narria. Estudios de Artes y Costumbres Populares*, de la Universidad Autónoma de Madrid. En el País Vasco, a partir de 1969, se reedita el *Anuario de Eusko-Folklore. Etnología y Paletnografía*, circunscrito temáticamente a aquella región.

---

<sup>25</sup> Antonio CARDONER PLANAS, «La geomancia y el antiguo arte de curar», *RDTP*, XV (1959), pp. 313-326; «Las fuerzas ocultas. Formas de supersticiones medicinales», *RDTP*, XIX (1963), pp. 374-392.

<sup>26</sup> «Refranes de interés médico en el *Libro de Buen Amor*», *RDTP*, IX (1953), p. 380.

<sup>27</sup> «Gonzalo Correas. Vocabulario de Refranes y Frases proverbiales (siglo XVII). Selección de interés médico», *Actas del II Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares. Etnología y Tradiciones Populares* (Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1974), pp. 403-421.

<sup>28</sup> «Pedro Vallés, paremiólogo aragonés del siglo XVI. (Selección de interés médico)», *Actas del I Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares. Etnología y Tradiciones Populares* (Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1969), pp. 615-633.

<sup>29</sup> «El Refranero de Francisco de Espinosa (1527-1547). Selección de interés médico», *RDTP*, XXV (1969), pp. 127-140.

El nacimiento de las autonomías conlleva un avance decisivo en el desarrollo de los estudios folclóricos. La medicina popular atrae la atención de algunos investigadores que, de acuerdo con la metodología tradicional, rescatan los viejos remedios caseros. Aparecen monografías tituladas *Medicina popular en...* o *Medicina popular* (+ gentilicio), cuyos autores suelen ser médicos que estudian la terapéutica folclórica de acuerdo con dos modelos básicos. La mayoría de ellos se limita a describir las prácticas curativas en función de las diferentes patologías para las que se aplican, como hace Enrique Junceda Avelló en su *Medicina popular en Asturias* (1987). Otros describen los remedios y los analizan científicamente, como ocurre en la obra de Antón Erkoreka, *Análisis de la medicina popular vasca* (1985).

En Galicia, Víctor Lis Quibén, en 1980, reúne varios artículos suyos publicados en sucesivos números, entre 1944 y 1949, de la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, en *Nos* y en *Douro Litoral*, de La Comisión Provincial de Etnografía de Oporto; con estos artículos, ordenados, compone la obra titulada *La medicina popular en Galicia*<sup>30</sup>, donde intenta establecer comparaciones con creencias y prácticas análogas del folclore lusitano. En 1974, C. Lisón Tolosana dedica a la medicina popular gallega un extenso capítulo titulado «Etnomedicina, o notas sobre enfermedad y cultura», dentro de su libro *Perfiles simbólico-morales de la cultura gallega*, que introduce una metodología novedosa en estos estudios. En los años ochenta aparecen en Galicia obras como *La actual medicina popular gallega. Un ejemplo*, de E. Begoña Iglesias (1981) y *La medicina popular interpretada*, de Xosé Ramón Mariño Ferro, en la línea analítica de la medicina popular. De 1984 es la segunda edición de la obra de Eduardo Pérez Hervada, *Curanderismo en Galicia*, orientada hacia la vertiente mítico-supersticiosa de la terapéutica vulgar.

En Cataluña aparece en 1978 el libro de Montserrat Puigdéngolas y Regina Miranda *La medicina popular*, que recoge un conjunto de prácticas aplicadas por el curandero de Tarrasa «Germà Joan» y por la curandera «Germana María», natural de Granada. Al final de la obra, como epílogo, se ofrece una relación, por orden alfabético, de las plantas medicinales más utilizadas en Cataluña. Este trabajo enlaza con una serie de obras anteriores, a cuya cabeza se sitúa el *Folclore de Catalunya. Costums i creences*, de Joan Amades (1969). Le siguen las contribuciones de J. M. Osuna, *Los curanderos* (1971), J. M. Comelles, *Magia y curanderismo en la medicina popular* (1976) y R. Valdés, con su capítulo en la obra colectiva *Expresiones actuales de la cultura del pueblo*, titulado «La medicina popular en la sociedad rural catalana» (1976).

<sup>30</sup> Ver nota 20.

El País Vasco cuenta con varios títulos interesantes; la obra más antigua es la de Ignacio M.<sup>a</sup> Barriola, de 1952, *La medicina popular en el País Vasco*<sup>31</sup>. Le siguen en el tiempo los trabajos de Ángel Goicoetxea Marcaida, *Las enfermedades cutáneas en la medicina popular vasca*, de 1982, y la obra de Antón Erkoreka Barrena, *Análisis de la medicina popular vasca*, de 1985, que describe y analiza las prácticas médicas populares de la localidad de Bermeo, con referencias de municipios cercanos, como Busturialdea y Mungialdea.

En Asturias, en 1964, el *Instituto de Estudios Asturianos* edita la obra del doctor Carlos Rico-Avelló titulada *El bable y la medicina*, que estudia la medicina popular asturiana y el léxico relacionado con ella, en varios campos ideológicos. Desde una perspectiva puramente etnográfica hay que citar los trabajos de Inmaculada C. González-Carbajal García, *Medicina creencial en Asturias* (1982) y del doctor Enrique Junceda Avelló, *Medicina popular en Asturias* (1987), que habla de la terapéutica vulgar del Principado de Asturias como «mezcla de magia y empirismo, cúmulo de prácticas absurdas y complejas [...], carente de basamento científico, pero plena de fe y experiencia»<sup>32</sup>.

En Navarra, la Diputación Foral edita, a partir de 1968, la obra titulada *Medicina popular*, de Arántzazu Hurtado de Saracho. La última reimpresión es de 1979. Se trata de un pequeño folleto con carácter divulgativo, ilustrado con fotografías y dibujos alusivos a las prácticas terapéuticas que se describen en sus páginas.

Más amplios son los trabajos sobre medicina popular en la comunidad de Castilla-León, como el que dirige Juan Francisco Blanco, *Medicina y veterinaria populares en la provincia de Salamanca*, editado en 1985, que viene a ser una recopilación de remedios caseros utilizados en los pueblos natales de un grupo de estudiantes de Magisterio. En la misma provincia hay que citar como precedentes los artículos de medicina popular publicados periódicamente en la *Hoja Folklórica* del Centro de Estudios Salmantinos, entre el 18 de noviembre de 1951 y el 11 de octubre de 1953<sup>33</sup>. Nombres como

<sup>31</sup> Hay una edición posterior (San Sebastián: Ediciones Vascas, 1979).

<sup>32</sup> Ver Enrique JUNCEDA AVELLÓ, *Medicina popular en Asturias* (Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1987), p. 11.

<sup>33</sup> Ver ANTONIO VIUDAS CAMARASA, «La *Hoja Folklórica* (1951-1953) del Centro de Estudios Salmantinos. Bibliografía Crítica», *Anuario de Estudios Filológicos*, XI (1988), pp. 419-439.

los de César Morán<sup>34</sup>, Luis Maldonado Ocampo<sup>35</sup>, Antonio Castillo de Lucas<sup>36</sup> y Vicente Hernández Narros<sup>37</sup>, figuran en la nómina de los colaboradores habituales.

En Aragón, además de las numerosas noticias que aporta en sus trabajos el doctor Castillo de Lucas<sup>38</sup>, conviene recordar la obra de Rafael Andolz, que aparece editada en Zaragoza en el año 1987 con el título *De pilmdores, curanderos y sanadores en el Alto Aragón*.

En 1975 se publica en Alicante la obra de Francisco G. Seijo Alonso titulada *Curanderismo y medicina popular*, que se centra, temáticamente, en el estudio de las prácticas terapéuticas folclóricas del País Valenciano. Un año antes había aparecido en la Comunidad Murciana el trabajo de C. Ferrándiz Araujo, *Medicina popular en Cartagena*, formado por ciento cuarenta páginas, en la línea de las monografías descriptivas.

Para la medicina popular de las Islas Canarias son interesantes las aportaciones de José Pérez Vidal, en el artículo titulado «Contribución al estudio de la medicina popular canaria», que edita el *Instituto de Estudios Canarios*, en el número 1 de *Tagoro* (1944). Luis Diego Cuscoy, en *Temas populares. I: Palabras y cosas* (1944) ofrece el artículo «Amuletos y curanderismo infantil» y, en la misma línea, presenta en el *I Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares*, celebrado en Zaragoza (1969), el trabajo «Mal de ojo, amuletos, ensalmos y santiguadores en la Isla de Tenerife», donde analiza la creencia en el mal de ojo y en otros males que pueden ser curados con fórmulas mágicas y ensalmos. Más reciente es el artículo que A. Elsa López Rodríguez publica en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (XLII, 1987): «La simbología en la medicina popular canaria», donde

---

<sup>34</sup> César MORÁN, «Curanderías», *Hoja Folklórica*, n.º 30 (8-VI-1952); n.º 31 (15-VI-1952); en el n.º 26 expone las creencias populares salmantinas en torno a la ictericia (11-V-1952).

<sup>35</sup> Luis MALDONADO OCAMPO, «Costumbres funerarias», *Hoja Folklórica*, n.º 15 (24-I-1952); «Varias creencias», *Hoja Folklórica*, n.º 12 (3-III-1952) y 13 (10-III-1952); «Sobre fecundidad y esterilidad», *Hoja Folklórica*, n.º 32 (22-VI-1952); «Diversas notas», *Hoja Folklórica*, n.º 28 (25-V-1952); «Después del parto», *Hoja Folklórica*, n.º 70 (15-III-1953); «Costumbre de parteras y partoleras», *Hoja Folklórica*, n.º 49 (19-X-1952).

<sup>36</sup> Antonio CASTILLO DE LUCAS, «Creencias sobre curaciones supersticiosas, recogidas en la provincia de Salamanca», *Hoja Folklórica*, n.º 65 (8-II-1953); n.º 66 (15-I-1953); n.º 67 (22-II-1953).

<sup>37</sup> Vicente HERNÁNDEZ NARROS, «El mal de ojo, el arrayado de las calenturas y las cuerdas torcidas», *Hoja Folklórica*, n.º 1 (18-XI-1951); «Ensalms, refranes y supersticiones en medicina popular», *Hoja Folklórica*, n.º 12 (3-II-1952); n.º 13 (10-II-1952); «Vocabulario popular médico castellano», *Hoja Folklórica*, n.º 11 (27-I-1952); «Supersticiones obstétricas», *Hoja Folklórica*, n.º 94 (30-VIII-1953).

<sup>38</sup> Ver notas 26-29.

la autora tiene muy en cuenta la situación de las islas dentro de un contexto geográfico y cultural, que determina la importancia de las prácticas medicinales no científicas.

En Extremadura no existe, hasta la fecha, ningún trabajo monográfico editado sobre la medicina popular, aunque en algunos puntos concretos sí se han estudiado aspectos diversos. Así, Isabel Gallardo de Álvarez publica una serie de artículos, entre 1943-1947, en la *Revista de Estudios Extremeños*, donde recoge notas sueltas sobre la medicina folclórica de la provincia de Badajoz<sup>39</sup>. En la misma revista, Manuel Sanabria Escudero estudia la medicina popular emeritense en las épocas romana y visigoda<sup>40</sup>, con intenciones semejantes a las que años después animan a Luis Gil en su *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico* (1969).

En los años ochenta, José M.<sup>a</sup> Domínguez Moreno desarrolla una labor intensa, con varios estudios sobre las creencias médicas populares de la provincia de Cáceres. Todos ellos ven la luz, entre 1984-1987, en la *Revista de Folklore* de Valladolid<sup>41</sup>. En 1987, la Editora Regional de Extremadura, en la serie «Cuadernos Populares», saca a la luz el trabajo titulado *Cultos a la fertilidad en Extremadura*, del mismo autor.

En 1987, la *Revista de Estudios Extremeños* dedica su número III a un monográfico sobre *Antropología y Folklore*. Entre los trabajos recogidos figura el de Juan Rodríguez Pastor, «Las supersticiones. (Su estado actual en Valdecaballeros)», que, en la línea de Publio Hurtado, presenta una serie extensa de supersticiones recogidas en la actualidad en Valdecaballeros (Badajoz) y analiza la incidencia de las mismas en varios grupos de población.

## 2. LAS PLANTAS CURATIVAS

La bibliografía española centrada en el estudio de las plantas medicinales es muy abundante y ofrece títulos imprescindibles, como la obra del biólogo

---

<sup>39</sup> Isabel GALLARDO DE ÁLVAREZ, «Medicina popular», *Revista de Estudios Extremeños*, n.º XVII (1943), pp. 291-296; «Del Folklore Extremeño (Medicina popular y supersticiosa)», *Revista de Estudios Extremeños*, n.º XXIX (1945), pp. 359-364; «Medicina popular y supersticiosa. La rabia en nuestra Península», *Revista de Estudios Extremeños*, n.º XX (1946), pp. 61-68; «Medicina popular y supersticiosa», *Revista de Estudios Extremeños*, n.º XX (1947), pp. 179-188.

<sup>40</sup> Manuel SANABRIA ESCUDERO, «La medicina emeritense en las épocas romana y visigoda», *Revista de Estudios Extremeños*, n.º XXXVIII (1964), pp. 53-81.

<sup>41</sup> José M.<sup>a</sup> DOMÍNGUEZ MORENO, «Ritos de fecundidad y embarazo en la tradición cacereña», *Revista de Folklore*, 4,2 (1984), pp. 136-144; «Del parto al primer vagido», *Revista de Folklore*, 6,1 (1986), pp. 3-12, etc.

catalán Pío Font Quer, *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado* que, en 1985, conoce su novena edición. Se trata de un estudio profundo, que pone a disposición del lector excelentes datos relativos a las familias botánicas, nombres vulgares, científicos, zonas vegetativas, virtudes, usos, historia y sinonimia española y extranjera de cada una de las plantas medicinales analizadas. Con este trabajo completa Font Quer una dilatada trayectoria en la bibliografía española sobre botánica, iniciada modernamente entre 1885-1889 por Miguel Colmeiro, con los cinco volúmenes de su obra *Enumeración y revisión de las plantas de la Península Hispano-Lusitana e Islas Baleares, con la distribución geográfica de las especies y sus nombres vulgares, tanto nacionales como provinciales*. De 1895 es el estudio monográfico de A. Macho Tomé, *Productos naturales y plantas medicinales espontáneas en el Partido de Saldaña*.

En los años cuarenta de nuestro siglo, aportaciones interesantes en este campo son el trabajo de Miguel Asín Palacios titulado *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglos XI-XIII)* (1943) y, sobre todo, el artículo que Dámaso Alonso publica en el número 2 (1946) de la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, «El saúco entre Galicia y Asturias. (Nombre y superstición)», donde analiza la sinonimia del saúco en la zona fronteriza aludida en el título y ofrece un buen número de creencias populares sobre las virtudes de esta planta.

Manuel Madueño Box, en 1973, da a conocer una obra de divulgación a propósito del cultivo de las plantas medicinales en España, en la serie de publicaciones que, por aquellos años, promueve el Ministerio de Extensión Agraria <sup>42</sup>.

En la década de los ochenta proliferan estudios de conjunto sobre la flora española, con cuidadas ilustraciones y grabados muy útiles a la hora de conocer datos de carácter general, referidos a las plantas y su cultivo. Son excelentes las imágenes que ofrece la obra del fotógrafo inglés Roger Phillips, *Flores silvestres*, de 1986, y los dibujos del trabajo de Margarita Fernández y Ana Nieto, *Plantas medicinales*, de 1982. Entre 1981 y 1985, Mariano García Rollán da a conocer su obra titulada *Claves de la flora española*, en dos gruesos volúmenes.

En 1987, la Diputación Provincial de Huesca edita la obra de Luis Villar Pérez (y otros autores) dedicada al estudio de la botánica popular y medicinal del Pirineo aragonés y las tierras oscenses <sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> Manuel MADUEÑO BOX, *Cultivo de plantas medicinales* (Madrid: Publicaciones del Ministerio de Extensión Agraria, 1973).

<sup>43</sup> Luis VILLAR PÉREZ y otros, *Plantas medicinales del Pirineo aragonés y demás tierras oscenses* (Huesca: Diputación Provincial, 1987).

Para completar la documentación sinonímica de las plantas medicinales son aconsejables las obras de E. Sánchez Monse y Perellada, *Diccionario de plantas agrícolas* (1981) y Andrés Ceballos Jiménez, *Diccionario Ilustrado de los nombres vernáculos de las plantas de España* (1986).

Con estas referencias no se agota el enorme caudal de trabajos sobre la botánica medicinal. Todos los estudios que se acaban de citar son imprescindibles para abordar el análisis de diversos aspectos de la medicina natural desde un punto de vista etnográfico. Hay que decir que el auge de este tipo de obras es creciente, si tenemos en cuenta el interés que actualmente despierta el tema en revistas científicas, como el *Journal of Ethnopharmacology* que, en su número 13, correspondiente al año 1984, edita un artículo del médico norteamericano Gleen D. Appelt, «Pharmacological aspects of selected herbs employed in Hispanic folk-medicine in the San Luis Valley of Colorado, USA: *Ligusticum portieri* (osha) and *Matricaria chamomilla* (manzanilla)», con excelentes testimonios que justifican la importancia del legado cultural hispánico en el Nuevo Mundo.

PILAR MONTERO CURIEL  
Universidad de Extremadura

Los estudios sobre medicina popular nacen a finales del siglo XIX en Escocia, de la mano de William George Black, que aporta en 1883 la primera obra extensa, titulada *Folk-Medicine*. Por esas mismas fechas proliferan en el resto de Europa estudios semejantes, que poco a poco van nutriendo esta faceta de la ciencia folclórica recién instituida. En este artículo se ofrece el comentario bibliográfico de una serie amplia de trabajos dedicados al análisis de la medicina popular en diversos países europeos y, fundamentalmente, España y Portugal, desde sus inicios hasta el año 1988.

Studies of folk medicine began at the end of the nineteenth century in Scotland when William George Black published his book *Folk Medicine* in 1883. At about the same time similar studies began to proliferate in the rest of Europe, slowly encouraging the growth of this facet of the recently created science of folklore. This article presents a bibliographic commentary on a large number of works dealing with the analysis of folk medicine from various European countries, specifically concentrating on those from Spain and Portugal, from their early beginnings up until 1988.